

ANTIGÜEDAD Y SIGNIFICADO DE LOS RELIEVES DE ACALPIXCAN, D. F. (MÉXICO)

EDUARDO NOGUERA

A corta distancia al sur del moderno poblado de Santa Cruz Acalpixcan,¹ a 4 kilómetros de Xochimilco, se halla el Cerro Cuailama² en cuya vertiente norte se descubrieron hace algunos años interesantes relieves de gran valor arqueológico y simbólico que fueron dados a conocer desde 1894 por Nicolás Islas Bustamante a quien se debe la primera descripción; pero fue hasta 1924 cuando se publicó el estudio e interpretación de Hermann Beyer.³ Posteriormente, en 1964, aparece un trabajo de José Farías Galindo con nuevas interpretaciones;⁴ el más reciente es de Walter Krickeberg quien aporta otros conceptos y mayores datos de tan valiosos petroglifos.⁵

Aunque esos autores los hacen contemporáneos y partícipes de la cultura azteca, desconocemos con exactitud a qué preciso periodo cultural se les puede asignar. Algunos autores los consideran hechos a fines del siglo xv o principios del xvi. Por otra parte no es de considerarse que hayan sido obras de los aztecas, sino productos de los xochimilcas, como las crónicas tienden a señalarlo.

Con objeto de aclarar su verdadero periodo cronológico y tipo cultural se propuso a la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones históricas de la UNAM, una corta exploración en dicha localidad para que el estudio de la cerámica recogida nos permitiera reconocer el periodo que representaría, ya que los relieves sin duda van asociados a ese tipo especial de cerámica, lo cual junto con los datos históricos y su estilo propio nos proporcionaría la fecha exacta de esas obras de arte.

¹ Acalpixcan significa: "Puerto de las canoas" o "Donde están los que guardan las barcas."

² Cuailama equivale a "Bosque de la Vieja."

³ Beyer, 1924.

⁴ Farías Galindo, 1964.

⁵ Krickeberg, 1969.

Tales trabajos se efectuaron de acuerdo con el Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH. Para esta investigación se contó con la eficaz colaboración del profesor Juan Manuel de la O., egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, a quien se le debe como mayor contribución el reconocimiento de las estructuras arquitectónicas y el levantamiento de la zona arqueológica. Anteriormente se disponía del croquis del profesor Farías Galindo que sirvió de base para este nuevo plano (figura 1).

Los relieves que han dado fama a esta zona, ya vimos que han sido descritos por los autores citados, pero muy poco o casi nada se ha dicho de los restos arquitectónicos ni de su aspecto general y menos aún de la cerámica asociada. Por tal razón, a grandes rasgos describiremos esos vestigios.

A corta distancia al sur del poblado de Santa Cruz Acalpixcan, a pocos metros de la moderna escuela primaria, en la falda norte del Cerro Cuailama, se inicia un camino denominado Gran Calzada que circunda la zona en sus lados sur y oriente y de allí continúa por un trecho indefinido (figura 2). El Cerro de Cuailama tiene aproximadamente 60 metros de alto y su eje mayor de oriente a poniente es de 500 metros. Los relieves se ubican en la falda norte a mitad de su altura.

El primer relieve observado es un personaje que corresponde a una deidad de las que se conserva parte del cuerpo y el tocado. A continuación hay otro personaje hincado sobre una pirámide y porta un brasero. Ambos petroglifos se hallan bastante erosionados y es difícil distinguirlos. En cambio los situados poco más arriba se hallan en muy buen estado de conservación y constituyen el principal exponente de estos vestigios antiguos.

Estos famosos petroglifos son el cipactli o lagarto, el "Xonecuilli", la mariposa y el tigre y pocos metros más arriba el magnífico relieve del "Nahui Olin" (cuatro movimientos). Continuando hacia arriba, en la parte más alta del cerro se encuentra una maqueta ahora ya muy destruida; hacia el oriente se localizan varias estructuras dispuestas en distintos niveles del cerro, brevemente descritas por Farías Galindo y denominadas Observatorio, Habitación Sacerdotal, Estancia y Adoratorio. Son estructuras de piedra sin tallar amarradas con lodo y en algunas se observan restos del estuco que originalmente las recubría. Sus verdaderas finalidades no se pueden determinar

mientras no se haga una exploración detenida, pero indudablemente se trata de edificios cuyas funciones estaban relacionadas con los relieves de los que formaban parte (figura 1).

Deben de existir otros edificios en varias porciones de la eminencia, pero sólo podrían localizarse mediante nuevas excavaciones.

Finalmente, hacia el extremo noreste y casi a nivel de la llanura se encuentra una maqueta en buen estado de conservación que, al igual que los relieves anteriores, ha sido protegida por un enrejado y descrita con todo cuidado por Carmen Cook de Leonard.⁶

Esto es a grandes rasgos lo que se observa en la zona de Acapulcan o Cuailama cuya extensión debe de ser mayor y comprender algunos anexos en los alrededores, algunos de los cuales ya han sido reconocidos, y en esa forma corresponden a una localidad de gran importancia y significado en sus mejores épocas.

En concreto vemos que las faldas rocosas del Cuailama contienen tres grupos de petroglifos: uno en la parte más alta del cerro, tres en la mitad de su elevación, y otros al pie mismo del cerro, y relieves de flores a unos cincuenta metros sobre el llano.

Los relieves más importantes ya fueron descritos por Beyer con todo detalle por lo que ahora sólo expondremos los rasgos más salientes que distinguen esas manifestaciones artísticas.

Beyer considera el signo del "Nahui Olin", que aparece en un nivel más alto, como el jeroglífico del sol. Tiene algunas particularidades como se ve en representaciones encontradas en el Valle de México, por ejemplo un ojo redondo con anillo. Encima del ojo se nota una especie de ceja. En las aspas lleva discos con círculos concebidos como cuentas de chálchihuitl (figura 3).

El origen del "Nahui Olin" no se ha esclarecido. Según Beyer, en el Calendario Azteca del Museo Nacional, forma el núcleo un concepto solar y contiene símbolos de las cuatro edades del mundo. Se sitúa en relación con los cuatro puntos cardinales. Cuatro Olin no significa en este caso, de acuerdo con Krickeberg, la 5ª edad sino que es un punto cardinal más del concepto universal. Su posición en Acapulcan, arriba de los otros petroglifos, demuestra que con este motivo es el zenit.

⁶ Cook de Leonard, 1955.

Por otra parte el ojo redondo con la gran ceja es el símbolo del sol. Dentro de los cuatro brazos o aspas caben las cuatro edades del mundo. En resumen, el ojo y el rayo son abreviatura del círculo solar.

Poco más abajo se observa el petroglifo del *Cipactli* o lagarto. Es una fantástica cabeza con rasgos de tigre dentro de un marco. Es el símbolo de un día que comienza el calendario. En las fauces abiertas se observan los colmillos y la lengua bífida. La ceja termina en volutas también con puntas. Por último, en el ángulo derecho superior hay un disco con un círculo. Es más bien un ser fantástico mezcla de serpiente, lleva espada en forma de sierra como las rayas, picos exagerados de la piel de cocodrilo. Según un mito se formó la tierra que se representa con picos como se observa en códices y pinturas de cultura Mixteco-Puebla (figura 4).

Un poco al norte del anterior se halla el *Xonecuilli*, insignia de Quetzalcóatl y Mixcóatl. Beyer lo describe en forma de "pie torcido". Lleva en la parte curva discos blancos alusivos a las estrellas, y la calavera como signo de los muertos. Todo el emblema es la Osa Menor, símbolo del norte y, por lo tanto, atribuída a los dioses mencionados. Se observan adornos de papel y bandas ornamentales. Un cuchillo de pedernal va incrustado en las fosas nasales. El *Xonecuilli* pertenecía más bien a Mixcóatl que a Quetzalcóatl. El primero era dios de la cacería, de la mansión del norte por lo que lleva macana. Además, como dios de las estrellas del norte gira alrededor del polo celestial. Esta macana en forma de hoz aparece en esculturas de Mixcóatl y Quetzalcóatl. Es también símbolo del rayo y aparece en Tula, Chichén-Itzá y entre los huastecos (figura 5).

El siguiente relieve es un jaguar o tigre con la cabeza echada hacia atrás y del hocico salen varias volutas. Es la representación de un animal predatorio que Beyer considera como jaguar, pero no se ve claramente por falta de manchas; la cabeza y orejas parecen de perro, pero se identifica definitivamente por las garras que sí son de jaguar. La voluta de humo que sale del hocico simboliza el rugido del animal. En el calendario es el día 14 y simboliza la tierra y el poniente (figura 6).

El último relieve descrito por Beyer corresponde a la mariposa, quizás la más excelente obra de estos petroglifos. El insecto está algo estilizado. Es una representación descomunal

del arte antiguo de México, como así lo expresa Krickeberg. Es una mariposa que está chupando las flores de una planta. Según Beyer es un *papilio* estilizado como el chapulín o la abeja. La planta es una araliácea en la que se notan dos flores y tres hojas lo mismo que la raíz de la planta. En el petroglifo, la mariposa junto con la flor, según Krickeberg, representa al grano en aquella época del año, cuando hay vasto crecimiento de las plantas. Este motivo es el sur o sea el repositorio eterno e inagotable de plantas así como una representación del zenit y en esta roca hay una figura de lo opuesto, o sea el nadir. Según Krickeberg es la representación de cuadros cosmogónicos de los cuatro puntos cardinales que indican lo de arriba y lo de abajo (figuras 7 y 8).

Queda por mencionar el relieve de una flor en una piedra situada a unos 50 metros del pie del cerro, sobre la llanura y dentro del maizal (figura 9). Se halla en el suelo sin aparente relación con las pictografías del cerro. Es una flor compuesta de seis hojas o pétalos. Xóchitl, flor, es el 20 símbolo del día. Este signo se representa lateralmente. Los símbolos de flores aparecen en la silla, brazos y piernas de la estatua de Macuixóchitl y en la corona de flores de la diosa Xochiquetzal. Según Seler estas flores, atributos naturales, son del grupo *Mimosa caliandria* que los aztecas conocían como "Xiloxóchitl" y pertenece a los emblemas de Chimallis pues en el manuscrito de Sahagún, las flores vistas desde arriba pertenecen al grupo de emblemas de los chimallis.

Las representaciones de flores son muy comunes en Xochimilco, nombre que significa "En el plantío de las flores", y en sus alrededores. Es cosa explicable pues además de su significado, Xóchitl es componente de Xochimilco. Algunas de estas flores talladas se pueden aún distinguir en los muros de varios edificios coloniales y en iglesias de esa localidad.

Separadas del conjunto de los principales relieves, hay dos de ellos con representaciones de edificios. Éstos ya han sido descritos por Cook de Leonard y por J. Farías.⁷ La primera las denomina "maquetas" y el segundo las llama piedra-mapa. Considera Cook de Leonard que se trata de verdaderas maquetas que sirvieron de base para la erección de construcciones prehispánicas.

⁷ Cook de Leonard, 1955; Farías Galindo, 1964.

Las dos de Acapulcan obedecen a esas finalidades. La situada más arriba, se halla muy erosionada, apenas se distinguen algunos rasgos, pero la que está abajo, en la esquina noreste de la zona y debidamente protegida por una reja, ofrece un mejor aspecto. La maqueta ocupa una superficie sobre la roca de 2.37 metros de norte a sur y 2.10 metros en el lado opuesto.

Puede verse con toda claridad que se trata de representar un edificio prehispánico. De la parte más prominente de la roca bajan escalinatas que van al sur y poniente. Esta última tiene sólo cuatro escalones. En esta misma porción alta de la roca se aprecia un cuadrángulo circundado por una especie de terraza con tres entradas en su lado sur. Se aprecian además una serie de hoyuelos o pequeñas cavidades en distintas partes de la superficie esculpida (figuras 10 y 11).

De las dos escalinatas que bajan por el lado sur, una tiene 18 escalones y la otra 9; esta última se une a otros conjuntos por un paralelogramo formado por un ancho escalón semi-circular que da acceso a una pequeña terraza por medio de 4 escalones. Por su parte la escalinata de 18 peldaños conduce a una flor y a continuación siguen dos pequeñas escalinatas que llegan al borde de la roca.

La porción norte de la roca está ocupada por otros relieves que Cook de Leonard identifica como un ave que se une a una serpiente cuyo cuerpo ostenta dibujos de dos flores; llegando a la conclusión de que estas obras (teniendo en cuenta la presencia de los pocitos) más que una maqueta o proyecto de construcción estaban dedicadas a funciones religiosas para lo que expone algunos interesantes argumentos.

Si esta maqueta no es tal sino que tiene funciones ceremoniales, cual es la de auto-sacrificio, hay otras igualmente talladas en la roca como las de Texcoco, con posiblemente iguales fines; pero existen otras aisladas formando piezas independientes y hechas en barro o piedra. Relativamente frecuente es su hallazgo en Monte Albán, y las muy famosas del occidente de México. También las hay entre las producciones aztecas las que indudablemente corresponden a templos y otros edificios.

Representaciones de templos con techo las tenemos en los códices en especial el Borgia, el Templo de la Serpiente y también aparece en los relieves de Maltrata.

Además de estos relieves en buen estado de conservación y

que son los más conocidos, hay los otros citados al principio de este artículo los que desgraciadamente se hallan muy deteriorados y sólo se conserva parte de sus componentes.

En total se han registrado 17 relieves en la zona de Acalpixcan-Cerro Cuailama:

- | | |
|------------------------|----------------------------|
| 1. Chihuacóatl | 10. 2ª Maqueta |
| 2. Sacerdote Sahumador | 11. 3ª Maqueta |
| 3. Xonecuilli | 12. Flor Cocoxóchitl |
| 4. Caballero Tigre | 13. Flor Yoloxóchitl |
| 5. Cipactli | 14. El Huacal Huetlalcueye |
| 6. Itzapálotl | 15. Figura de Xochipilli |
| 7. Ocelotl | 16. Maqueta de Nativitas |
| 8. Nahui Olin | 17. Maqueta de Quetzalapa |
| 9. 1ª Maqueta | |

Haremos a continuación algunos comentarios respecto al significado de estos tan valiosos relieves.

Beyer, el primero en estudiarlos, concluye en que los cuatro principales y primeramente conocidos relieves tienen un carácter cosmogónico, simbolizan los puntos cardinales y están relacionados con el Glifo Nahui Olin situado poco más arriba.

Farías Galindo considera que el conjunto representa al verano y Fuego Nuevo y que en tal virtud Xochimilco fue el primer sitio en celebrarse las festividades del fin y principio del año indígena.

Krickeberg, manifiesta que los símbolos de esos relieves fueron en su totalidad tomados de los calendarios y que ese símbolo y ese calendario fueron la fuente inagotable de la vida espiritual del México antiguo que se renovaba con nuevas ideas; puede decirse que de los símbolos del día, su valor simbólico es mayor que el cronológico aun en el caso de que este símbolo se ha combinado con una cifra del día y que fue hecho para representar al sol en su zenit.

Ahora bien, en apoyo de nuestro punto de vista a este respecto expondremos algunas consideraciones que permitan llegar a determinadas conclusiones.

Los relieves de Acalpixcan tienen a nuestro modo de ver un fuerte significado de asociación con la tierra. Creemos que —sobre todo los cuatro primeros descritos por Beyer— son expresiones pétreas dedicadas a propiciar la fecundidad de la tierra.

Sería aventurado suponer, y lo presentamos sólo como hipótesis, que al no obtener los rendimientos que se esperaban en

Cuailama (a pesar de las invocaciones a las deidades de la fertilidad) en vista de la esterilidad del suelo, delgadez de la capa vegetal o por presión de nuevas gentes, se trasladaron los cuailamenses⁸ a orillas del lago y allí fabricaron las chinampas agrícolas que según algunas fuentes históricas las aprendieron de las gentes de Xaltocan, pero más bien por herencia de culturas anteriores, tales como los teotihuacanos, como vimos en trabajos anteriores,⁹ quienes las transmitieron a través de los toltecas.

Es más, los antecedentes históricos respecto a los xochimilcas quienes tienen todos los visos de ser los constructores de esos relieves, sabemos, como ya los expusimos,¹⁰ fueron las primeras tribus que, llegando a la Cuenca de México después de larga peregrinación y pasar por diversos lugares, se establecen en Cuailama.

Es de suponer, aunque los datos históricos no lo señalan, que su permanencia en esa localidad no fue larga, o quizás también que al continuar sus recorridos por la misma cuenca, no tuvieron suficientes recursos alimenticios a pesar de las invocaciones y ruegos expresados en los relieves, por lo que recorren las riberas del lago y allí hacen las chinampas. De cualquier manera, a finales del xiii y principios del xiv los encontramos establecidos en esa región.

Consideremos ahora el significado y atribuciones de cada una de esas pictografías.

En primer lugar tenemos el *Nahui Olin* que simboliza al sol, es decir, que da vida, a quien se le tributaba especial adoración y se le sacrificaban numerosas víctimas para que la tierra fructificara para el sustento de los mortales.

En cuanto al *Cipactli*, es el monstruo representativo de la tierra, es la Madre Tierra que alimenta a los humanos.

El *Xonecuilli*, alusivo y representativo de Quetzalcóatl, fue transformado en tigre y asociado al relieve de ese felino en la misma zona. Su presencia en Cuailama se explica lo mismo que su asociación a los otros relieves dedicados a la fertilidad. A Quetzalcóatl se le atribuye la invención del maíz y en su

⁸ Estos cuailamenses son los xochimilcas de las fuentes, también denominados "Chinampanecas" (habitantes de las chinampas) por Krickeberg o sea el grupo que los aztecas llamaban nahuas porque todos ellos hablaban el "náhuatl". (Véase Walter Krickeberg, 1961 en León-Portilla, 1971.)

⁹ Noguera, 1970.

¹⁰ Noguera, 1970.

función de dios del viento, Ehecatl, sopla desde el este y trae las lluvias a partir de abril, lluvias que fructificarán el suelo y lo hacen propicio para el crecimiento de las plantas que alimentarán a la humanidad.

Junto a este último relieve se halla el ocelotl, tigre, jaguar, animal que simboliza la tierra, el occidente, y por lo tanto se halla en asociación con los otros emblemas relativos a la tierra y su fecundidad. Además en su función de *Tepeyolotl* ("el corazón del monte"), es el rey de las montañas, las cuevas y la noche; su día de nacimiento es el 8 Ocelotl.

El relieve de la mariposa, Itzpapálotl, es quizás el más bien acabado o mejor conservado y de una gran significación. La mariposa, que acompaña a Xochiquétzal y a Macuilxóchitl como lo vemos en los códices, figura por sí sola en Acapulcan y en tal virtud representa un patrón o deidad de la agricultura, una encarnación de la fecundidad.

En efecto, de acuerdo con el canto a Tlazolteotl, el cuarto de la serie de Sahagún, se observa que Itzpapálotl en un principio fue diosa de las tribus cazadoras y que evolucionó hasta convertirse en deidad de los campos de cultivo y de la agricultura. Al dejar su vida trashumante y establecerse convirtiéndose en sedentaria gracias al mejor rendimiento de la tierra, Itzpapálotl pasó a ser diosa de la agricultura, de los alimentos y de las cosechas de maíz. A su vez estaba íntimamente relacionada con las flores. Por otra parte, la mariposa es el insecto de las flores y en igual calidad deidad de la vegetación.

La flor que vimos se halla representada no sólo en Cuailama sino que abunda en diversos lugares de la región de Xochimilco, es otro emblema alusivo a la tierra y base de muchos elementos en la cultura azteca o mexicana: Xochimilco, Xochicalco, Xochiquétzal, Xochipilli, entre los más conocidos.

Xochimilco: "En el Plantío de las Flores"

Xochicalco: "Casa de las Flores"

Xochiquétzal: "Flor, Pluma Preciosa"

Xochipilli: "Brote Florido", "Príncipe de las Flores".

Xochiquétzal era la diosa de las flores y bajo su dominio estaban las aguas que alimentaban a las flores y los campos de sembrados. Estaba considerada como un aspecto juvenil de la

tierra, protectora especial de las cosechas y de ella dependía la vida de los pueblos indígenas.

Xochipilli, también llamado Xochipilli-Centeotl, era el dios rojo del maíz y en su calidad de Xochipilli-Macuilxóchitl (hijo de flor, príncipe de las flores) era el joven dios del maíz, el alimento primordial de los pueblos del México antiguo.

A mayor abundancia tenemos el Complejo Tetoinnan que de acuerdo con Nicholson¹¹ es una versión del concepto de la madre tierra. Así pues, todas las diosas parecen haber revestido hasta cierto punto la noción de la fertilidad maternal, en su relación con la tierra. Las regiones donde aparece este culto son, según Nicholson, Cuextlan en la región Huasteca; en el Totonacapan, Cuetlaxtlan, Coatzacoalcos y la región de las chinampas del Valle de México, en especial Culhuacan y Xochimilco.

Vemos que los antiguos mexicanos dividían el universo en cinco regiones como aparece en las primeras páginas del Códice Féjerváry-Mayer. En el centro se ve al dios del fuego. De este centro parten cuatro líneas, simbolizando sangre, que corresponden a los cuatro puntos cardinales. Distintos colores van asociados a estos puntos: el oriente, amarillo; el norte, rojo; el sur, blanco, y el poniente, azul.

En el caso de la zona de Acalpixcan vemos que los relieves que constituyen el principal elemento, ven hacia el norte, están tallados en rocas situadas en las faldas del cerro de ese lado. También observamos que en ese punto cardinal, en el Códice Borgia, aparecen Xochipilli y Macuilxóchitl pintados de rojo, en asociación al norte, es decir, son ambas deidades patronas de la vegetación y el verano. En otras palabras, los dioses de la vegetación Xochipilli y Macuilxóchitl asociados a Xochimilco, lugar de las flores, apoyan el establecimiento de gentes en Cuailama antes de bajar a orillas del lago y construir las chinampas como consideramos en párrafos anteriores.

Además del estudio de los relieves de Acalpixcan se practicó una investigación de la cerámica asociada a estos últimos y a las estructuras. Para ello se recurrió al sistema de seriación superficial, en lugar de excavaciones estratigráficas para determinar en forma precisa la época a que pertenecen esas manifestaciones de arte. El propósito fue también establecer correlaciones entre

¹¹ Nicholson, 1964.

los datos arqueológicos y los históricos, comprobando la eficacia del sistema de seriación superficial experimentado por otros investigadores en distintas áreas arqueológicas de Norte y Sudamérica.¹²

Como es sabido, este sistema se ha usado en colaboración y a veces como sustituto de la estratigrafía. Se basa en la disposición del material arqueológico en un supuesto orden cronológico de acuerdo con un principio lógico distinto a la superposición. El material puede consistir en vasijas, implementos de piedra, tiestos o ajuar funerario. El orden lógico es su comparación de rasgos estilísticos más que la relación externa de los mismos materiales.

Este sistema es menos conocido y en cierto modo más difícil de practicar, pero es tan importante como la estratigrafía. Lo básico es arreglar el material encontrado en series graduales de acuerdo con su apariencia, puesto que el cambio de aspecto de sus componentes refleja y corresponde a épocas distintas. Así, si se compara material arqueológico procedente de varios sitios dentro de la misma área y dos de ellos —por ejemplo— contienen material semejante, entonces se supone que son contemporáneos. Por el contrario, si son de estilo distinto quiere decir que fueron ocupados en épocas diferentes y cuanto mayor es la diferencia, más grande el tiempo que los separa. En tal virtud, tomando en cuenta estas diferencias, se pueden colocar los distintos sitios comparados en series, de acuerdo con la semejanza o disimilitud de su material y apariencia. En otras palabras, se establece una serie de elementos comparativos que pueden corresponder a distintos periodos de tiempo.

Este sistema de reconocimiento seriado superficial, es desde luego más económico puesto que no implica excavación y tiene la ventaja de hacer resaltar las diferencias regionales dentro de la misma área de estudio. Por otra parte, es mayor la cantidad de material recogido, en especial de tiestos, puesto que comprende toda la superficie ocupada por el sitio arqueológico y hay la posibilidad de establecer graduaciones o variantes de estilo y tipos de cerámica según el lugar de procedencia; como ocurre con los tiestos asociados o depositados a inmediaciones de un templo que, dada su ornamentación, nos indican que fue-

¹² Archer, 1961; Bennyhoff, 1952; Brainerd, 1951; Ford y Willey, 1949; Meigham, 1959.

ron de carácter ritual, y distintos a los que aparecen en los alrededores de un lugar habitacional, los cuales tienen funciones domésticas. Cabe advertir que con este sistema no se puede precisar cuál es el grupo más antiguo y cuál el más tardío; sólo se puede averiguar por la estratigrafía. En contraste, ese sistema no acusa secuencia cronológica del material encontrado, que podría obtenerse mediante pozos estratigráficos.

Aplicando este sistema a nuestro reconocimiento en la zona de Acalpixcan, Cerro Cuailama, proyectamos el trabajo siguiendo un orden de norte a sur. Se dividió el terreno en cuadrados de 25 metros por lado, iniciados por el norte y cubriendo toda la superficie de la zona arqueológica.

En esta forma se anota lo encontrado en cada cuadrado, haciendo especial referencia cuando se trata de sitio ocupado por montículos o cualquier alteración del terreno. Se compara cada uno de los cuadrados a fin de establecer los distintos grupos de cerámica, elaborando una tabla cuantitativa de cada uno de los tipos; se observa el predominio de la decorada, qué tipo es más abundante, qué clase de cerámica lisa sobresale y llegar así a determinadas conclusiones.

Toda la parte norte de la zona fue explorada por reconocimiento superficial recogiendo la cerámica allí depositada que resultó bastante abundante, lo que significa una intensa ocupación ya que es sólo superficial, presumiéndose que abajo de la capa superior debe de existir otra cantidad mayor y correspondiente quizás a periodos un poco anteriores.

Fueron cinco cuadrados los que logramos establecer en el curso del reconocimiento observando, después del consabido análisis y estudio, varios tipos de cerámica, una vez descartado el material de deposición más tardío que, por tratarse de una exploración en superficie, puede encontrarse junto con los restos prehispánicos. Los tipos prehispánicos son los siguientes:

Cerámica lisa: Rojiza burda, rojiza pulida, café pulida y sin pulir, crema o cubierta de baño blanco, café clara o baya. Son tiestos de vasijas destinadas a usos domésticos. Poco se puede decir de las formas; los bordes corresponden a ollas, cajetes, y comales. Sin duda son parte del mismo tipo de vasijas de diversas formas representadas por los tiestos. Algunas corresponden a gruesos y grandes recipientes; en cambio, hay otras más delgadas y finas pertenecientes a pequeñas piezas. Este material es de

reconocida cultura mexicana, ya descrita en varias obras. Igual cosa puede decirse de los soportes: los hay cónicos, anulares y almenados.

Cerámica decorada: Este material proporciona mejores y más claros datos indicando un periodo preciso dentro del horizonte Postclásico. La cerámica más significativa es la Azteca III en sus variadas subfases. En cambio es muy escasa la Azteca IV y de cierta abundancia la llamada Policroma Azteca, o sea, negro y blanco o esgrafiado sobre guinda. También hay tiestos con decoración incisa de líneas circulares y motivos geométricos.

Figura un buen número de sahumadores del clásico tipo azteca. Muy significativo por su valor cronológico fue el hallazgo de tiestos con fondo sellado correspondientes a lebrillos hechos a raíz de la conquista, lo que prueba su ocupación después de ese acontecimiento. Aunque hay relativamente pocos datos acerca de la forma en que evolucionó la cerámica fabricada a raíz de la ocupación europea, es indudable que este hecho provocó cambios sensibles tanto desde el punto de vista material como el social y psicológico, toda vez que alteró las costumbres, modos de vida y actitud mental con la nueva religión.

Concretándonos al caso particular de la cerámica, sabemos que este arte se modificó y evolucionó, imponiéndose nuevas técnicas. Su estudio revela hechos que pueden explicarse ahora, sirviendo para conocer el cambio efectuado en tal momento y la influencia que tuvo en la cerámica, aún hasta nuestros días.

Este punto fue ya inicialmente estudiado por el autor¹³ y con mayor detenimiento en fecha más reciente por Charlton; a lo que hay que agregar los últimos trabajos de Tolstoy.¹⁴

La investigación se inició en 1933 con motivo de la demolición de varios edificios para dejar descubierta la fachada oriente de la Catedral Metropolitana. El terreno fue explorado por medio de pozos y otros cortes a fin de determinar si hubo ocupación anterior a la azteca y el estudio de la cerámica propiamente azteca y sus contactos con otras culturas contemporáneas. Ahora, el aspecto más significativo fue el de examinar el contacto e influencia de la cultura europea en la indígena.

¹³ Noguera, 1934.

¹⁴ Charlton, 1966, 1967; Tolstoy, 1958.

Se recuperó en este sitio abundante material cerámico, pero el que reveló datos más interesantes es el más reciente, correspondiente al comienzo del periodo colonial. A primera vista muchos de estos tiestos dan la impresión de ser prehispánicos, pero un examen más detenido revela ser más recientes a causa de su porosidad, menor pulimento y sobre todo, por su decoración de sentimiento ya europeo.

Más que su decoración y aspecto, es la técnica con que está hecha la cerámica, pues se empleó el vidriado, completamente desconocido en épocas prehispánicas.

Otro rasgo indicador de nuevas influencias son las figurillas humanas y de animales fabricadas por los antiguos habitantes de México en muy crecida cantidad. Ahora con la nueva ocupación se hacen las mismas figurillas, con igual técnica y tamaño, pero representando personajes europeos: soldados, monjes, monjas, y jinetes; así como la presencia del caballo animal antes desconocido.

Destaca por su tamaño y forma peculiar cierto tipo de vasija, como lebrillos, que con frecuencia aparecen entre los cimientos de los edificios coloniales. Están hechos de barro muy grueso con la característica de llevar el fondo sellado con representaciones de letras o signos convencionales y monogramas que quizás correspondan a las órdenes religiosas de los primeros tiempos de la ocupación europea.

Charlton expone la necesidad de averiguar el destino que tuvo, por ejemplo, la cerámica azteca inmediatamente después de la conquista, y reconocer los cambios socio-culturales que se observen en la cerámica y en sus estilos a la vez que llenar el vacío entre la cerámica prehispánica con la moderna y típica del centro de México. Charlton ha llegado a conclusiones valiosas.

El hallazgo de estos tiestos en el Cerro Cuailama y sus inmediatos alrededores, hace suponer que fue habitado por pueblos contemporáneos de los mexica, siguió ocupado y con población activa en momentos de la conquista y lo fue después como lo señala este tipo de cerámica que acusa la presencia de dos culturas.

Del material cerámico de Acapulcan se deduce que corresponde a determinada época de la cultura mexica, de la que participaron los diversos pueblos que habitaron la Cuenca de

México, y corresponde a la cultura que existía pocos años antes de la conquista y aún siguieron ocupando esos mismos lares, pero ya con influencia y elementos europeos que transformaron la cultura original.

Tanto el carácter, estilo y técnica de los petroglifos como la cerámica cuya comparación muestra estrechas analogías con obras de los mexica, es producto de la misma cultura y época. La antigüedad de los relieves de Acalpixcan corresponde entonces a una época tardía.

No solamente la cerámica y los relieves nos señalan un preciso periodo, también la historia nos aporta datos complementarios. Si es cierto que el asentamiento de los xochimilcas es más antiguo que el de los aztecas, bajo Itzcoatl fueron dominados y recibieron fuertes influencias culturales, aunque ya las habían adquirido de pueblos más antiguos del mismo Valle de México.

Una correlación histórico-cronológica en que comparamos los tipos de cerámica con los datos históricos, sería la siguiente:

<i>Cerámica</i>	<i>Historia</i>
Cerámica azteca III. Predominio de 1403 a 1455.	Durante ese periodo eran señores de Xochimilco según Ixtlilxóchitl, Chimalpain, Anales de Cuauhtitlan, Durán y Torquemada, ¹⁵ Óztotl, Tepanquizqui, Quetzálpovotzin, Tlilhuatzin y Xihuitémoc o Hihuitemotzin.
Cerámica azteca IV. Fue característica y abundante de 1455 a 1519.	En ese lapso fueron señores de Xochimilco, Ilhuicatlamintzin, Xihuitémoc II, Tlacohuatzin y Omácatl o Tlatocata.

En conclusión, del estudio de los relieves, de lo poco que se pudo ver de las estructuras arquitectónicas y del análisis de la cerámica, se desprende que los petroglifos de Acalpixcan corresponden a un mexica tardío, contemporáneo de Tenochtitlan. Por su estilo especial son afines a las producciones artísticas de los mexica y representan símbolos alusivos a la fertilidad de la tierra con objeto de propiciar buenas cosechas para la subsistencia de los humanos. Asignándoles una fecha precisa pueden considerarse, como lo han hecho resaltar otros autores

¹⁵ Farías Galindo, 1964.

y ahora lo confirmamos, de la segunda mitad del siglo xv y principios del xvi, que la zona Acalpixcan-Cerro Cuailama estaba habitada y con vida activa en momentos de la conquista, cuya ocupación siguió por indeterminado número de años hasta que el predominio de los poblados de Santa Cruz Acalpixcan y Xochimilco hizo que perdiera importancia y posteriormente quedó abandonado.

SUMMARY

The Acalpixcan, México, reliefs were discovered and described some years ago. They are of a symbolic religious character. Several researchers have dealt with them. According to Beyer they have a cosmogonic meaning and they symbolize the cardinal directions; Farías Galindo interprets them as representing summer and the New Fire; Krickeberg thinks that the signs were taken from calendars but that their symbolic value is greater than their chronological one. To the author of this paper they are symbolic representations of the fertility of the earth, to obtain good crops. Another goal of the paper is to establish a correlation between archaeological and historical data by surface seriation, substituting for stratigraphy. As a result, dates were arrived at for the period where the reliefs correspond and to identify the culture where they belong.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHER, Robert

1961 *Analogy in Archaeology. Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 17, núm. 4. The University of New Mexico, Albuquerque.

BENNYHOFF, J. A.

1952 *The Viru Valley Sequence. A critical review. American Antiquity*, 17. Salt Lake City.

BEYER, Hermann

1924 *Los bajorrelieves de Santa Cruz Acalpixcan. El México antiguo*, tomo II. México.

BRAINERD, G. W.

1951 *The place of chronological ordering in archaeological analysis. American Antiquity*, 16. Menasha.

COOK DE LEONARD, C.

- 1955 Una "Maqueta" Prehispánica. *El México antiguo*. Tomo VIII, México.

CHARLTON, Thomas H.

- 1966 Aztec Ceramics: The Early Colonial Period. A report submitted to the Departamento de Monumentos Prehispánicos. INAH, México.

- 1967 Ethnohistory and Archaeology: Post-Conquest Aztec sites. *Paper presented at the 32nd. Annual Meeting Society for American Archaeology*, Ann Arbor.

FARÍAS GALINDO, J.

- 1965 Xochimilco Histórico y Arqueológico. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo 98. México.

FORD, J. A. y G. R. WILLEY

- 1949 Surface survey of the Viru Valley, Peru. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 45. New York.

KRICKEBERG, Walter.

- 1961 *Las antiguas culturas mexicanas*. Fondo de Cultura Económica. México.

- 1969 *Felsbilder Mexicos: Als Historische, religiöse und Kunstdenkmäler*. Introducción por K. Hahn-Hissink, M. B. Franke y D. Eisleb. Felsplastik und Felsbilder, bei den Kulturvölkern Altamerikas mit besonderer Berücksichtigung Mexicos, tomo 2. Berlin.

LEÓN-PORTILLA, M.

- 1971 De Teotihuacan a los Aztecas. Antología de Fuentes e Interpretaciones Históricas. *Lecturas Universitarias*, 11. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México.

MEIGHAM, C. W.

- 1959 A new method for the seriation of archaeological collections. *American Antiquity*, 23, núm. 2.

NICHOLSON, H. B.

- 1964 *Pre-Hispanic Central Mexico: Religion*. Edición Mimeo-gráfica.

NOGUERA, Eduardo

- 1934 Estudio de la cerámica encontrada donde estaba el Templo Mayor de México. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. 5ª Época, tomo I. Secretaría de Educación Pública. México.
- 1963 La Historia, la Arqueología y métodos para computar el tiempo. *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Históricas*. Serie Histórica, núm. 8. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1970 Exploraciones estratigráficas en Xochimilco, Tulancingo y Cerro de la Estrella. *Anales de Antropología*, vol. VII. Sección de Antropología, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México.

ROWE, J. H.

- 1960 Stratigraphy and Seriation. *American Antiquity*, 26, núm. 2.

STRONG, W. D. and C. EVANS, Jr.

- 1952 *Cultural stratigraphy in the Viru Valley, northern Peru*. Columbia University Press, New York.

TOLSTOY, Paul

- 1958 Surface survey of the northern Valley of Mexico. The Classic and Post-Classic Periods. *Transactions of the American Philosophical Society*. New Series, vol. 48, part. 5. Philadelphia.

WILLEY, G. R.

- 1953 Archaeological theories and interpretations: New World. *Anthropology today*, A. L. Kroeber, editor. Chicago University Press. Chicago.

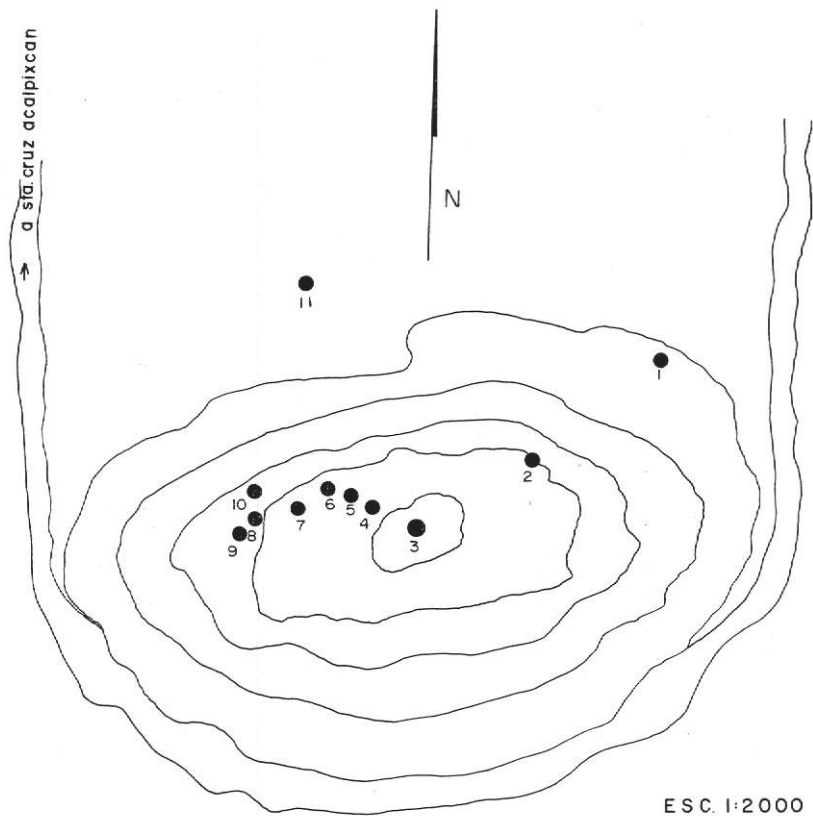


Fig. 1. Croquis del Cerro de Cuailama. Ubicación de los relieves y de las estructuras arquitectónicas. (Levantó Juan Manuel de la O. Dibujó Ignacio Jiménez). 1 = piedra mapa; 2 = estructura; 3 = montículo; 4 = nahui olin; 5 = volutas; 6 = tigre; 7 = mariposa; 8 = cipactli; 9 = sacerdote; 10 = cihuatl; 11 = flores.



Fig. 2. Vista de la Gran Calzada, camino de piedra que circunda la zona arqueológica (Foto de Federico H. Wagner).



Fig. 3. Fotografía del "Nahui Olin", Cuatro movimiento (Foto de Carmen Cook de Leonard).



Fig. 4. El petroglifo "El Lagarto" (Foto de Carmen Cook de Leonard).

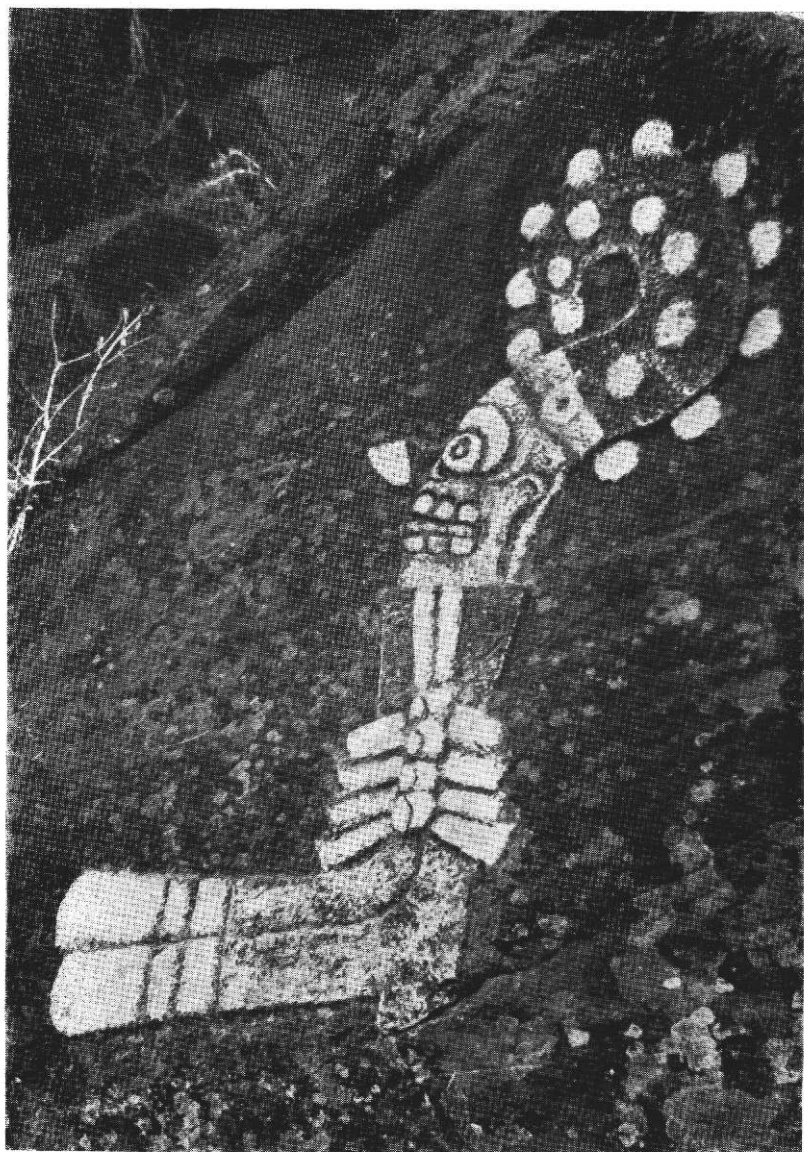


Fig. 5. El peroglífico "Xonecuilli", insignia de Quetzalcoatl (Foto de Carmen Cook de Leonard).



Fig. 6. Relieve del jaguar de Acapulcán (Foto de Carmen Cook de Leonard).



Fig. 7. Petroglifo de la Mariposa y la planta Arácea (Foto de Carmen Cook de Leonard).

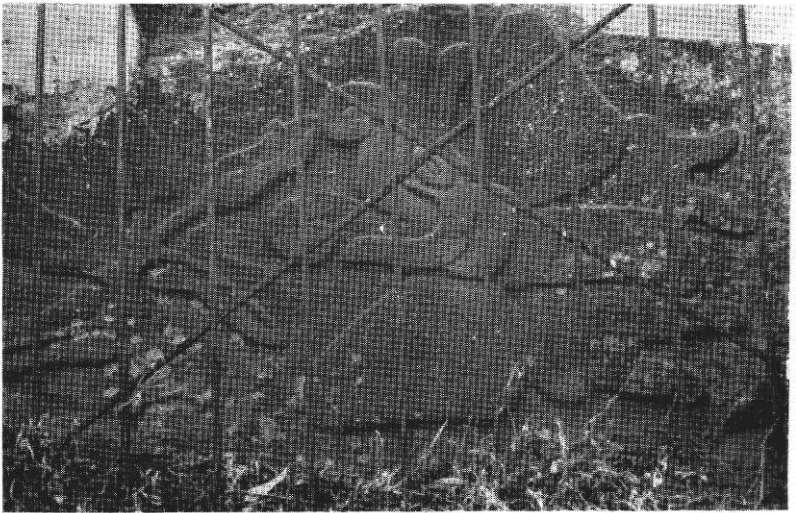


Fig. 8. Petroglifo de la Mariposa y la Arácea, protegido por una reja (Foto de Federico H. Wagner).



Fig. 9. Fotografía de una flor, al pie del cerro Cuailama (Foto de Carmen Cook de Leonard).



Fig. 10. Pirámide escalonada que aparece en la esquina noroeste de la "Maqueta" de Acapulcan, reproducida de la figura 11 (Foto de Carmen Cook de Leonard).



Fig. 11. Croquis de la "Magueta" de Acapulcan. (Según Carmen Cook de Leonard.)